Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 16 (1989)
Heft: 1

Artikel: La cultura suiza y Europa
Autor: Bondy, François
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909353

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

La independencia Suiza:

¿Ficción o realidad?

Ante la proximidad del mercado único de la CE, el debate político se anima en Suiza y el vocabulario político se enriquece con una nueva palabra: «Europafähigkeit», que es la capacidad de integración en Europa. Uno se devana los sesos para saber como podrá encontrar un lugar confortable en el seno de Europa permaneciendo, dentro de lo posible, independiente. De ahí la pregunta: ¿en qué medida nuestra independencia puede ser todavía preservada, ya sea que Suiza llegue o no a ser miembro de la CE?

Si nuestro país no fuera más que una «unidad de producción», la respuesta sería probablemente clara. Las ventajas económicas de una adhesión serían tales que –dejando a un lado el problema de la agricultura– no tendríamos necesidad de discutirlo largo tiempo. Pero, una nación es mucho más que eso: tiene su historia, sus idiomas, sus culturas y sus estructuras estatales que son completamente específicas.

Tres máximas, otros tantos obstáculos

Tres principios que caracterizan a nuestro país podrían constituir otros tantos serios obstáculos para un acercamiento con Europa:

● La neutralidad armada. Esta forma parte de las raíces más profundas de nuestra historia y la consideramos como la garantía más segura de nuestra independencia. En el debate que precedió a la votación sobre la adhesión de Suiza a la ONU, el temor de ver nuestra neutralidad desmoronarse tuvo un importante papel, es decir más bien un papel decisivo. La divisa (que fue seguida) era: más vale quedar fuera de la ONU que abandonar nuestra neutralidad.

Con la CE, la cuestión de la neutralidad se plantea aún con mucha más sutileza. En efecto, la CE tiene por objetivo a largo plazo una unión política con una política exterior común. El poder que tenemos de llevar una política de neutralidad verosímil se reducirá notablemente.

● El federalismo. Aunque nuestro país sea pequeño, muchos de sus habitantes se sienten lejos de la capital. Todo lo que se hace «allá» –en Berna– es un poco problemático y no es bien visto que la Confederación se arrogue nuevas competencias. Es verdad que un acercamiento a la CE o mismo una adhesión a la misma favorecería las tendencias centralizadoras. En la esfera de la educación, de la salud pública y del control de los extranjeros –que son competencia de los cantones– nuestro país estaría obligado a adoptar el derecho de la CE.

● Democracia directa. A menudo se oyen quejas, particularmente en las esferas políticas, sobre la plétora de iniciativas y de referendums. Sin embargo, esos instrumentos de la democracia directa juegan un papel muy importante: incitan a las autoridades a enfrentar problemas difíciles (iniciativas) e impiden que se legisle sin informar a los ciudadanos y ciudadanas (referendums).

En caso de adhesión a la CE estos instrumentos quedarían parcialmente paralizados. Los autores del informe del Consejo Federal sobre la integración, del 20 de setiembre de 1988, hicieron el siguiente cálculo: sobre las 420 leyes y decretos federales dictados entre 1973 y 1987, 126 (31 por ciento) se referían a asuntos que entran dentro de la competencia de la CE.

Si Suiza fuera miembro de ésta, el referendum no hubiera podido tener lugar en todos esos casos. Además, en el curso del mismo período, las seis iniciativas populares que fueron depositadas no habrían podido presentarse, por estar en contradicción con el derecho de la CE.

Suiza perderá una parte de su independencia

El Consejo Federal no quiere tocar esas tres máximas de nuestra política, motivo por el cual una adhesión a la CE no puede ser tenida en cuenta ni por él ni, sin duda, por una mayoría del Parlamento.

En efecto, la independencia, la neutralidad y la autonomía cuentan más que todo el resto. Esta actitud es comprensible. El problema estriba, en su mayor parte, en que es ilusorio creer que en el futuro Suiza podrá conservar su autonomía y su independencia.

Actualmente ya, los redactores legislativos se esfuerzan en toda la medida de lo posible en elaborar textos que estén conformes a la normas de la CE.

¿Pronto la TVA en Suiza?

En materia de tráfico de camiones, la cuestión de la economía se plantea con una agudeza muy particular. ¿Cuánto tiempo podrá resistir Suiza a la pretensión de la CE de autorizar los camiones de 40 toneladas a circular por nuestro país? En dos oportunidades (en 1977 y en 1979) el pueblo dijo no a una tasa al valor agregado. Pero es precisamente ahora que este asunto vuelve a ponerse sobre el tapete, no por gusto, sino por temor de aproximarse al sistema vigente en la CE.

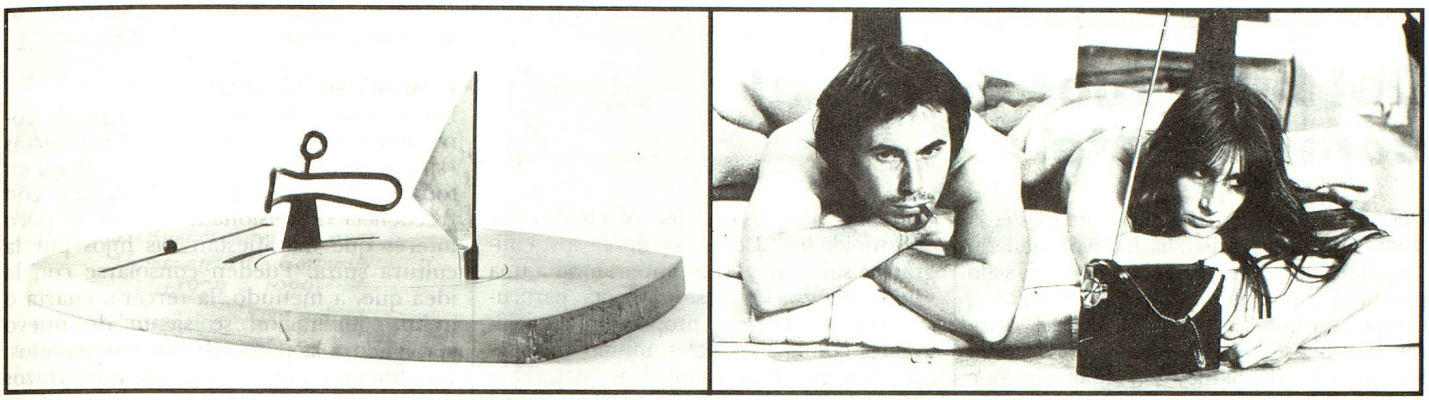
La presión ejercida sobre nuestro país para que se adapte a la CE es muy real y será cada vez más fuerte. Psicologicamente, es sin duda bueno que defendamos valientemente los pilares de nuestra democracia. A pesar de todo, debemos estar conscientes del hecho que esos pilares no serán por cierto cada vez más sólidos.

Jürg Schoch, Redactor, «Tages Anzeiger», Zurich

La cultura suiza y Europa

Hace más de cincuenta años, Charles-Ferdinand Ramuz rechazaba violentamente la noción de la «cultura suiza» en relación con la literatura, ya que estimaba que estaba, ante todo, ligada a un determinado idioma. Y, sin embargo, en Francia, su singular entorno y sobre todo su lenguaje eran sentidos como extranjeros y sorprendentes.

Los grandes éxitos obtenidos en Francia por las películas de la Suiza de lengua francesa –particularmente las de Alain Tanner– fueron los que despertaron el interés por la literatura de esta «región». Godard no estaba asociado a Suiza más que Giacometti, Le Corbusier, Cendrars, Max Frisch, Dürrenmatt, Tinguely o Max Bill. Estos nombres –se trata de una selección que no es fortuita pero tampoco forzosamente limitada– muestran, por una parte, cómo artistas y escritores suizos lograron darse a conocer en el



Alberto Giacometti: «Hombre, mujer y niño». Escena sacada del film «El regreso de Africa», de Alain Tanner (Fotos: Museo de Bellas Artes, Basilea, ©, 1989 ADAGP, París, Pro Litteris, Zurich; Cinemateca Suiza, Lausana).

mundo entero y, por la otra, que en el extranjero no se hace un paralelo entre ellos y Suiza.
Sin nacionalismo, los institutos Goethe invitaron también a escritores suizos, por ejemplo, en París para una serie de conferencias consagradas a Robert Walser. Dar a concer en el extranjero –cuando parezca útil– todas las obras culturales existentes o en gestación en nuestro país y tratar de hacer tomar conciencia a la gente del carácter específicamente helvético de esas obras, son dos cosas diferentes. Más vale explicar las particularidades de nuestras tradiciones y la manera como funcionan nuestro federalismo y nuestro plurilingüismo.
Que Suiza sea presentada como un caso especial o como un «modelo» a una Europa en vías de formación, no somos nosotros los que lo decidimos, ya que eso depende del interés que el extranjero muestre hacia esas instituciones y a esta «cultura política». En Francia, el gran interés manifestado por la historia –debido particularmente a la proximidad del bicentenario de la Revolución Francesa– así como la voluntad de descentralización hacen que la gente vuelva los ojos hacia Suiza, que es la antípoda del sistema francés.
Cuando revistas extranjeras consagran un número especial a Suiza, se vuelcan hacia nuestras instituciones y a nuestra economía y no a nuestra creación artística y literaria. No obstante, en los dos Estados Alemanes, hay gran interés en la Suiza de los años treinta y cuarenta, dado que es el único país en el cual pudieron ser representadas importantes obras teatrales alemanas, obras que el público alemán descubrió solamente después de terminada la guerra; pero es también en esa época que un funcionario bernés llamó agriamente la atención a Hermann Hesse, que se erigía en defensor de los refugiados.
El caso especial que constituía Suiza en esa epóca –con sus aspectos positivos y sus zonas de sombra– es objeto de una renovada atención, tanto en el país como en el extranjero. Es pues Suiza, ella misma, la que interesa al extranjero.
En lo que respecta a las obras de arte, generalmente se dan a conocer por ellas mismas, por formar parte de la cultura europea, y no por una «imagen» helvética.
Podemos no sentirnos satisfechos o hacernos preguntas al constatar que en el extranjero, mismo en los diarios más burgueses, el mayor interés es hacia los suizos que experimentan alguna penuria, tales como Brodmann y Meienberg.
Esta observación puede también aplicarse a la República Federal de Alemania y a Austria.
No hay pues porqué sentirse molesto sino, al contrario, considerar eso como absolutamente natural.

François Bondy

No a la iniciativa xenófoba

El primer domingo de diciembre tres iniciativas populares, sometidas al voto del pueblo y de los cantones, fueron las tres rechazadas. La iniciativa «para la limitación de la inmigración», lanzada por el partido de derecha «Acción Nacional» (AN), fue netamente rechazada por 67,3 por ciento de no contra 32,7 por ciento de si. Esta sexta iniciativa contra la superpoblación extranjera solicitaba que se limite más estrictamente el número de inmigrantes, incluído el de los refugiados, obreros temporeros, y fronterizos.
El Consejo Federal, el Parlamento y prácticamente todos los partidos, con excepción de la AN, eran contrarios a esta iniciativa porque hubiera tenido graves repercusiones sobre la economía y habría hecho difícil la aplicación de una política humana en lo que respecta a los extranjeros y a los refugiados. El rechazo era previsible: en efecto, según un sondeo realizado por la revista «L'Hebdo» y publicado en octubre, la mayoría de las suizas y de los suizos estaba a favor de una política de apertura hacia los extranjeros.
La iniciativa «ciudad-campo contra la especulación inmobiliaria» fue rechazada por 69,2 por ciento de no contra 30,8 por ciento de si, y la iniciativa «para la reducción de la duración del trabajo» (iniciativa para la semana laboral de 40 horas) lo fue por 65,8 por ciento de no contra 34,2 por ciento de si.

Laufon: Habrá que volver a votar

Asunto difícil para el cantón de Berna: según una decisión del Tribunal Federal, el pueblo deberá volver a votar la cuestión de saber a qué cantón debe ser incorporado el territorio bernés del valle de Laufon. ¿Qué es lo que ocurrió? El 11 de setiembre de 1983 los ciudadanos del valle de Laufon –que está geográficamente cortado del territorio bernés– se pronunciaron por que su distrito continúe integrado al cantón de Berna y, por consiguiente, contra su incorporación al cantón de Basilea-Campaña. Esta votación debe ser nuevamente puesta en el contexto de la separación del Jura Norte del cantón de Berna y de la creación del cantón del Jura. En el mes de diciembre del año pasado, el Tribunal Federal aceptó un recurso que impugnaba la validez de la votación popular. El recurso se basaba en el hecho que de 1980 a 1984 el gobierno bernés había ayudado financieramente a los pro-berneses (con 330.000.- francos en total) y que el resultado de la votación había sido falseado por la ayuda aportada secretamente al movimiento llamado «Acción Laufono-bernesa».